



Revista Alternativa N°8, 2019

EL CERRO ES NUESTRO PADRE, EL CERRO ES NUESTRA MADRE”: IMPACTO DEL NUEVO AEROPUERTO INTERNACIONAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO SOBRE EL PAISAJE Y EL IMAGINARIO EN LA REGIÓN DE TEXCOCO¹

David Robichaux. Posgrado en Antropología Social, Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Correo electrónico: davidrobichaux@hotmail.com

José Manuel Moreno Carballo. Université de Picardie-Jules Verne, Amiens, Francia. Correo electrónico : manuelmoreno_8212@yahoo.com.mx

Jorge Antonio Martínez Galván. Posgrado en Antropología Social, Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Correo electrónico: tlalocman2@hotmail.com

Resumen

Con el inicio de la construcción de un nuevo aeropuerto para la ciudad de México en 2016 llegaron a operar unas 150 minas en el Oriente del Estado de México destinadas a suministrar material pétreo para la cimentación de la obra. Este trabajo se centra en seis de los poblados que han resentido el impacto de este megaproyecto. Son pueblos que existen desde antes de la llegada de los españoles y que, a pesar de haber perdido el náhuatl, comparten prácticas organizativas e historia con poblados emblemáticamente indígenas. Se explora la asociación del complejo cerro-agua-pueblo, propio del sistema de pensamiento mesoamericano, y se muestra, a través de datos recogidos en localidades de la Región Texcocana, la vigencia de algunos elementos de este sistema. Aunque no basados en los preceptos científicos occidentales, los principios subyacentes de esta ideología parecen haber sido más eficaces en proteger el medio ambiente que las de la sociedad ahora dominante. Si bien la cancelación del proyecto en enero de 2019 fue motivo de júbilo en la región de estudio, se concluye planteando

¹El presente artículo es una versión modificada de la ponencia presentada por los autores en el 56º Congreso Internacional de Americanistas celebrado en julio de 2018 en Salamanca, España. Agradecemos los valiosos comentarios de los asistentes y de los dictaminadores anónimos.

la pregunta de saber si se trata de una pausa en una larga historia de despojo o una nueva etapa de respeto en las relaciones entre el Estado y los pueblos rurales de origen indígena de México.

Palabras clave: Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México, Región Texcocana, minas, relleno, pueblos pos-indígenas

Abstract

With the start of the construction of the New Mexico City airport in 2016, some 150 mines began operating in the eastern part of the Mexico to provide stone and gravel for the foundation. This article focuses on six of the towns affected by this megaproject. They all date back to pre-Hispanic times and, although they no longer speak Nahuatl, they share a form of organization and a common history with typically indigenous towns. We explore the mount-water-town association in Mesoamerican thought and through our ethnography show the persistence of some of the elements of this world view. Although not based on Western scientific precepts, the underlying principles of this ideology seem to have been more efficient in protecting the environment than those of today's dominant society. Although the cancellation of the airport Project in January of 2019 in the region of study, we conclude asking whether this is but a pause in a long history of despoilment, or a new stage of respect in the relations between the State and the rural towns of indigenous origin in Mexico.

Key words: New Mexico City airport, Texcoco Region, mines, landfill, post-indigenous towns

Introducción

Desde al menos el siglo XIV cuando los mexicas dominaban el valle de México, la Región Texcocana, o Acolhuacan Septentrional, resentía los procesos políticos y económicos de México-Tenochtitlán. El día de hoy, la capital, el centro de decisión política y mayor concentración económica del país, sigue determinando muchos aspectos de su vida. Ubicada a unos 25 km al oriente de la Ciudad de México y separada de ella por el lecho del ex –Lago de Texcoco, esta región alberga una multitud de comunidades dormitorias cuyo origen se remonta a más de 500 años en el tiempo. Sitio de un proceso de recampesinización con el reparto de los latifundios en la segunda y tercera décadas del siglo XX, al entrar al tercer milenio, la agricultura ya no es la fuente principal de ingresos de sus pobladores, gracias a la diversa gama de empleos disponibles en la capital y nuevas actividades no agrícolas que han surgido en la región. A la par de la transformación económica, con la creciente escolarización, la cultura nacional mestiza forjada por el Estado mexicano a raíz de la Revolución de 1910 se fue imponiendo en la región y el castellano fue desplazando al náhuatl, y convirtiendo a sus habitantes campesinos indígenas en “mestizos”.

Pero a pesar de estas transformaciones, las comunidades mantienen sistemas de cargos para la celebración de las fiestas religiosas, semejantes a los que se han descrito en las regiones emblemáticamente indígenas de México. Muchos de los poblados prohíben la venta de tierras a ajenos a la comunidad y, a diferencia de lo que dicta la ley nacional, la división entre la instancia civil y religiosa es borrosa. Por sus antecedentes históricos como repúblicas de indios en el Virreinato, su forma de organización y su auto-identificación con el pasado prehispánico, además del hecho de que el uso del náhuatl persiste en los hechos o en la memoria reciente, la región y sus comunidades bien merecen el calificativo de “pos-indígena”². Pese a estas transformaciones, aún quedan presentes muchas ideas de fondo de lo que podría considerarse como una “estructura profunda” cultural, cuyo origen es lo que en la antropología mexicana se ha llegado a llamar la “cosmovisión mesoamericana” (ver Broda, 1991 y López Austin, 2000). Esta cosmovisión se manifiesta en nociones sobre la interconectividad subterránea de un

²Este término se inspira en la propuesta de Eileen Mulhare (2005: 331-232) de “post-nahua” para referirse a una comunidad de estas características en las cercanías de Puebla y es similar al término “indo-mestizo” que fue utilizado por Manuel Gamio (1952) para referirse al mismo tipo de población. “Pos-indígena” fue empleado por David Robichaux y Roger Magazine en el título de varios proyectos de investigación a su cargo, financiados por la Universidad Iberoamericana. Es equivalente al término de “pueblos originarios” que Andrés Medina (2007) afirma utilizan pueblos de este origen en la Ciudad de México para autoidentificarse y no llamarse “indígenas” (ver también Robichaux y Moreno, 2019).

mundo acuoso que es el origen de la vida –la fertilidad absoluta- y la idea del origen del agua pluvial en los cerros, repositorios de riqueza e identificados con los pueblos y su sustento. Si bien los procesos urbanizadores e desindianizadores del siglo XX han afectado enormemente las bases materiales de esta ideología originada en una milenaria civilización agraria, el proyecto del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) ha representado una amenaza adicional al ya frágil medio ambiente de la Cuenca de México y la afectación de elementos particulares de esta cosmovisión ha sido motivo de ansiedad por parte de los pobladores de la región.

En este trabajo, señalamos cómo el megaproyecto del NAICM, al localizarse en terrenos del lecho de un lago drenado con una mecánica de suelos poco propicia para soportar grandes pesos, requería de grandes cantidades de piedra para el relleno. Esta necesidad resultó en la reactivación y explotación híper acelerada de un gran número de minas de diferentes tipos de piedra y una rápida transformación del paisaje texcocano. Entre 2016 y 2018 los autores pudimos observar literalmente como grandes cerros se redujeron drásticamente en tamaño en cuestión de meses y cómo los caminos y carreteras locales se desbordaban de miles de camiones que acarreaban el material día y noche para avanzar en el relleno.

Pero si los crecientes socavones de piedra roja que contrastaban con el verde paisaje en la temporada de lluvias eran signo material de esta locura ingenieril, ésta, la más reciente agresión de la megalópolis sobre el campo, también tuvo un impacto en el plano de la cosmovisión. Al tener en su mira específicamente los cerros, el megaproyecto constituía un ataque material frontal a un complejo de creencias que desde miles de años daban una explicación de la relación entre el hombre mesoamericano y la naturaleza, donde los cuerpos orográficos se conciben como reservorios de agua y riqueza. Se trata de una cosmovisión desarrollada en el contexto de la milenaria civilización agraria mesoamericana que surgió en un medio caracterizado por un agudo contraste estacional de sequía y lluvias y una hábil explotación de fuentes subterráneas de agua para la irrigación. La idea de que los cerros eran “casas repletas de agua”, reflejada en la palabra *altépetl* utilizada por los mexicas para referirse a localidades, tiene como su origen en una noción cultural que pregonaba articulación entre cerros, semillas, agua y tierra. En esta ideología, la combinación de fuerzas masculinas y femeninas permite el crecimiento y reproducción de la vida misma y, por ello, se hablaba de dioses padres y madres (López Austin, 2000: 181).

Por su historia campesina, los habitantes de la región son agudos observadores de la relación entre régimen de lluvias y ecología y no ignoran los cambios climáticos suscitados al disecarse las zonas lacustres y cubrirse de asfalto vastas extensiones del otrora hermoso Valle de México a un ritmo acelerado en las últimas décadas del siglo XX. Pero sus observaciones son frecuentemente coloreadas por un trasfondo ideológico de la cosmovisión mesoamericana, una estructura profunda que les provee principios de interpretación, distintos a lo que aprenden en sus cursos escolares de biología. Es por ello, que, además de su percepción de la devastación material del paisaje que podría fácilmente embonarse con la de un activista ecologista en cualquier parte del mundo, se les produce cierta ansiedad al ver la destrucción de elementos con alto valor simbólico y materiales que les han dado identidad como pueblos.

Los datos etnográficos que se presentan fueron recabados entre 2016 y 2018 en los pueblos de San Pedro Chiauhtzingo, Papalotla, San Jerónimo Amanalco, Tezoyuca, Tequexquahuac, y –con la colaboración de Ariadna Ramonetti- en San Dieguito Xochimanca. Además, como trasfondo, los autores tenían previa experiencia en investigaciones en la región en el marco de la presencia constante del Programa de Antropología Social de la Universidad Iberoamericana en la región desde 1968 y la buena aceptación de sus investigadores y estudiantes que ahí previamente han hecho pesquisas. El material etnográfico recolectado muestra un complejo de nociones sobre el medio ambiente y su uso arraigado en una ideología con bases muy distintas de las que rigen la lógica en que se basó el megaproyecto del NAICM.

El artículo se divide en cuatro apartados: 1) El NAICM: la fase más reciente de devastación ambiental y dominio de los pueblos pos-indígenas del Valle de México; 2) daños ambientales a la región a raíz de la construcción del aeropuerto; 3) el complejo *altépetlen* la cosmovisión mesoamericana, y 4) Los cerros, cuevas y manantiales en el actual imaginario popular de la Región Texcocana. Se concluye con reflexiones sobre cómo ideologías, consideradas en Occidente como con poca base científica, pueden ser más eficaces en reguardar el medio ambiente que la ideología occidental actual.

El NAICM: la fase más reciente de devastación ambiental y dominio de los pueblos pos-indígenas del Valle de México

Durante el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) se esbozó un plan para la construcción de un nuevo aeropuerto para la ciudad de México en el lecho del ex –lago de Texcoco. Sin embargo, a raíz de las protestas y movilización por parte de pobladores de región, encabezados

principalmente por los de San Salvador Atenco, en 2002 se canceló el proyecto, no sin haberse efectuado antes una brutal represión con un saldo de muertos, torturados y violaciones. En septiembre de 2014 el presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018) anunció que el proyecto se retomaría y pronto se iniciaron las obras de construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) que continuarían durante 4 años. A principios de 2019, poco después de asumir la presidencia Andrés Manuel López Obrador, se detuvo la obra, proponiéndose un nuevo plan para el servicio aeroportuario de la ciudad. Al iniciar las obras de construcción, las autoridades a cargo de proteger el medio ambiente habían declarado que el megaproyecto no dañaría a los pueblos de la región. Pero para sus habitantes, era evidente la falsedad de las declaraciones oficiales, por lo que la cancelación de la obra fue recibida con júbilo en la Región Texcocana.

La explotación de cerros para la extracción de material pétreo utilizado para la construcción del aeropuerto, como el tezontle³, basalto, grava y arena, ha dejado un daño irreparable en el paisaje texcocano. Aún a pesar de que algunos de estos montículos habían sido trabajados desde la segunda mitad del siglo XX por empresas privadas y por los propios pobladores en pequeña escala, las obras del NAICM intensificaron la explotación de los cerros y varios de ellos quedaron cercenados drásticamente. Además de esta afectación, algunas minas de la región fueron rellenadas con lodos extraídos del ex-lago y el mal olor y color desagradable del material depositado generaron mucha preocupación sobre la posible contaminación de los mantos acuíferos. Dichos lodos se acumularon en el lecho del lago por la canalización de aguas negras por lo que habían sido ríos de la Cuenca de México en la estrepitosa expansión de la megalópolis durante el siglo XX.

Por su parte, los pueblos de mayor elevación, ubicados en las estribaciones y salientes del Monte Tláloc y la sierra que separan la Cuenca de México del vecino valle de Puebla, temían que sus manantiales fueran expropiados por el gobierno para suministrar el agua a los nuevos centros de población contemplados en el megaproyecto. En nuestro trabajo de campo supimos que el Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México (GACM) intentó negociar la compra del agua de los manantiales con las autoridades locales de algunos de los pueblos de la sierra texcocana, teniendo como resultado una negación rotunda. Tal acción implicó una contradicción con uno de los compromisos del GACM que consistía en la “Preservación y

³Piedra ígnea porosa, de origen volcánico, de color rojizo, gris oscuro o negro, usado frecuentemente en la construcción en el Valle de México.

mejora del medio ambiente”⁴. Es decir, la preservación y mejora del medio era en realidad un despojo en nombre del progreso.

El NAICM es la manifestación más reciente del proyecto modernizador del Estado mexicano que, desde inicios del siglo XX, ha buscado imponer una lógica capitalista a las sociedades indígenas rurales del país y desindianizarlas. Proyectos que buscan reordenar el medio ambiente y reorganizar a sus habitantes en aras de la modernización -pero basados en el despojo y la devastación de sus territorios- no son nuevos en la Cuenca de México⁵. El proyecto del NAICM en el ex –lago de Texcoco representó la más reciente fase de un atentado sistemático contra el medio en dicha cuenca y modos de vida desarrollados por sus pueblos que durante siglos garantizaban un cierto equilibrio entre el hombre y la naturaleza. El “progreso” ofrecido por proyectos de este tipo tiene como supuesto la inferioridad de lo indígena y la idea de asimilarlo mediante el despojo, no sólo de los recursos de los pueblos sino de la lengua a través de la castellanización y la imposición de formas de vida con lógicas urbanas y ajenas a las prácticas locales. Es decir, junto con las formas de dominio económico, el Estado mexicano buscó convertir al indio en mexicano, política que fue calificada como etnocida por algunos autores (Bonfil Batalla, 1994; Bartolomé, 2006) y que fue resentida en tierras texcocanas. Así, durante el siglo XX, las comunidades del área fueron testigos de cambios importantes como la sustitución del náhuatl por el castellano, abandono de la vestimenta “indígena”, la disminución del trabajo agrícola, el crecimiento demográfico, el surgimiento de actividades industriales y comerciales de mediana escala y la conversión de muchos poblados en pueblos dormitorios que proporcionan mano de obra a la Ciudad de México.

Para el Estado mexicano -y también para algunos antropólogos (ver Sokolovsky, 1995; Pérez Lizaur, 2008)-, estas transformaciones fueron una muestra clara de que los pobladores texcocanos se estaban incorporando a las filas del mestizaje nacional, por lo que sus formas de vida tradicionales sostenidas por principios colectivos y religiosos estaban siendo sustituidas

⁴En su página oficial, el GACM enuncia que tiene un Plan Maestro Ambiental, indicando que:

“En coordinación con otras dependencias federales y los gobiernos estatal y municipal, el GACM coadyuva en la puesta en marcha de un Plan Maestro Ambiental que **mejorará la calidad de vida y el medio ambiente en la zona oriente del Valle de México, previniendo inundaciones y riesgos sanitarios, generando empleos verdes y protegiendo la biodiversidad**” (El subrayado es nuestro).

<http://www.aeropuerto.gob.mx/quienes-somos.php> (consultado el 8 de junio 2018).

⁵A los pocos años de la conquista se inician las obras para eliminar las zonas lacustres de la Cuenca que proporcionaron durante siglos la base de alimentación de su numerosa población. Como parte de esta embestida, a principios del siglo XX el gobierno concesionó a particulares zonas para drenar e imponer una agricultura moderna, despojando así de los pueblos del Valle de Chalco, al destruir las bases de su agricultura chinampera campesina (ver detalles en Tortolero, 1996 y 2018: 171-194).

por nuevas prácticas seculares e individualizadoras. Así, el proyecto de un aeropuerto internacional sería una pieza maestra dentro del proceso modernizador del área del Oriente del Estado de México. Como declaró Carlos Slim –uno de los principales inversionistas en su construcción-: “No cabe duda, en mi opinión, que será un detonador del oriente, el área más marginada de la Ciudad de México, incluso del Estado de México [...] Con este proyecto se detona el desarrollo acelerado de esta zona; en pocos años puede tener clases medias importantes y ser detonador de desarrollo”⁶.

Esta postura es congruente con un sistema económico que considera que el entorno es un objeto mercantil que puede ser explotado por razones comerciales, sin importar que eso implique su agotamiento. Tal forma de pensamiento representa la última etapa de un gran despojo, cultural con la desindianización, y físico al continuar con la grave alteración del medio, sobre todo en lo que a cerros y agua se refiere. Choca de manera violenta con otras maneras de entender la relación entre el hombre y su entorno, donde el ser humano tiene establecido un vínculo de dependencia con un conjunto de fuerzas que albergan a su alrededor, las cuales tienen una injerencia en la vida humana.

Daños ambientales a la región a raíz de la construcción del NAICM

En 2017 y 2018 recopilamos información sobre cuatro cerros donde operan minas que, antes de la toma de posesión del Presidente Andrés Manuel López Obrador el 1 de diciembre de 2018, estaban siendo explotadas para la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México: 1) **Las Cuevas** – ubicado en tierras de la comunidad de Papalotla, municipio de Papalotla y del municipio de Tepetlaoxtoc-, 2) **Tezontepec** –en el poblado de San Pedro Chiautzingo, municipio de Tepetlaoxtoc-, 3) **Tezoyo** – en el pueblo de Tezoyuca, municipio de del mismo nombre, y 4) **Tezontepec** – perteneciente a la comunidad de San Bernardo, municipio de Tepetlaoxtoc pero que limita con la comunidad de San Jerónimo Amanalco, municipio de Texcoco. También hemos recabado información sobre dos minas a cielo abierto que estaban siendo usadas para depositar desechos extraídos del lago de Texcoco, una en tierras de San Nicolás Tlaminca, y la otra en el ejido del pueblo de Huexotla, ambos en el municipio de Texcoco.

⁶ Ver <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/las-frases-con-las-que-carlos-slim-defendio-el-naim> (consultado el 13 de marzo de 2019).

Mapa 1.

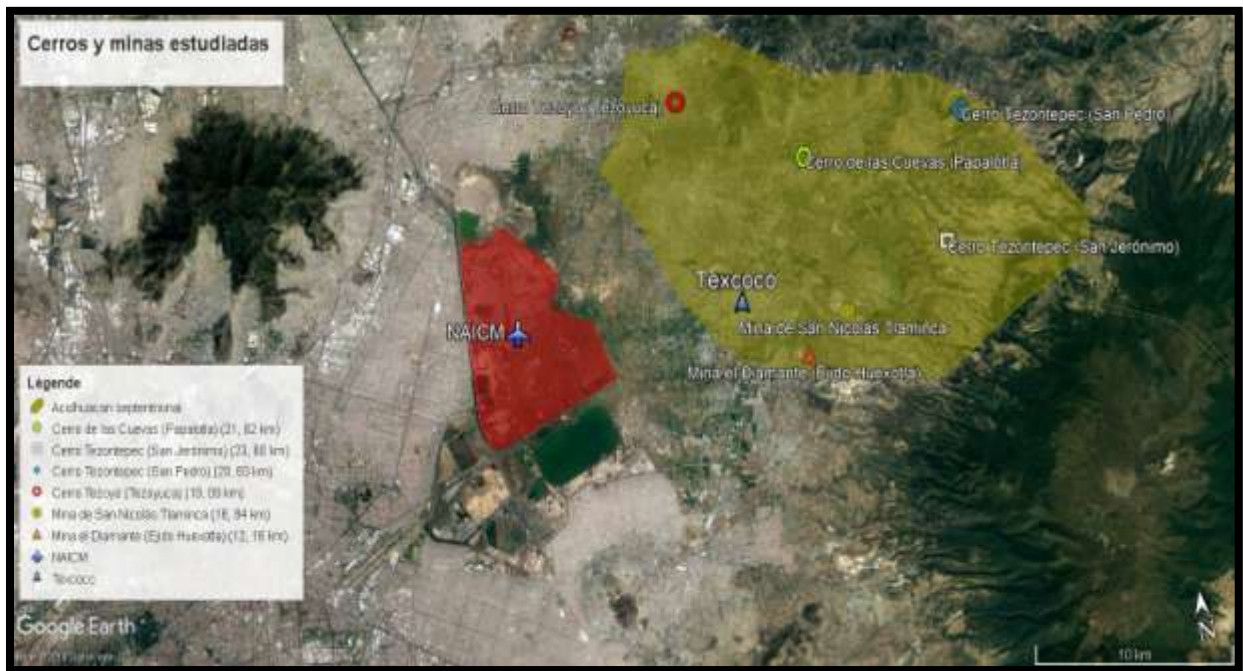


Fuente: Elaboración propia, GoogleEarth

Pudimos obtener información sobre estas minas dada nuestra presencia en los pueblos cercanos desde hace más de 5 años en el marco de una investigación sobre danzas y gracias a presencia de alumnos del Posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana que han realizado prácticas de campo ahí. Observamos otras cuatro minas en operación, pero pensamos que los mencionados contactos previos permitirán un tipo de información de mejor calidad que pasar por un largo proceso de hacer contactos y establecer relaciones en un medio caracterizado por el temor ante la construcción del NAICM. Cabe señalar que los cuatro sitios de extracción y dos de depósitos representan una parte minúscula de la devastación en una vasta área que abarca 43 municipios del Oriente del Estado de México. De acuerdo con información de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes del Gobierno Federal México,

se calcula que para el piso de cimentación del aeropuerto se requeriría de 36.56 millones de toneladas de material pétreo. Para ello, el GACM se aprovisionaba de 119 minas autorizadas, aunque se creen que en realidad operaban alrededor de 150. Además, según declaraciones oficiales, habría que remover del sitio 5 millones de toneladas de tierra y escombros de la obra, que tendría que pararse en múltiples sitios, entre ellos, la mina El Diamante y la de San Nicolás Tlaminca (<https://todosvsnaicm.org/afectaciones/>).

Mapa 2.



Fuente: Elaboración propia, Google Earth.

La extracción de material de las minas objeto del presente estudio comenzó desde la segunda mitad del siglo XX, pero el proceso se aceleró enormemente con las obras del NAICM. El caso más dramático es el cerro del Tezoyo, en Tezoyuca, donde la extracción de tezontle prácticamente ha terminado con este montículo. Según el relato de un habitante del lugar, en 1966 se comenzó a extraer material para la construcción de la carretera Peñón-Tezcoco que atravesó el ex –lago de Tezcoco. Supuestamente, la extracción debía detenerse una vez terminada la obra, pero no fue así. El Tezoyo continuó siendo explotado para distintas obras y, a raíz de la construcción del aeropuerto, el proceso se intensificó, teniendo como consecuencia un socavón de 42 metros de profundidad. A decir de esta misma persona, al avanzar el relleno en el sitio de construcción del aeropuerto, la mina fue explotada en un horario de 4:00 a 20:00 o

22:00 horas, con una afluencia de 500 a 600 camiones de carga al día. La intensificación generó problemas a las viviendas, y hoy algunas quedan prácticamente a 60 cm del socavón.

Imagen 1. El Tezoyo, Tezoyuca



Fuente: David Robichaux, Jorge Martínez y Manuel Moreno, 13-08-2017.

De acuerdo con un habitante de Papalotla, en 1975 se hicieron estudios del cerro de las Cuevas, ubicado entre el municipio de Tepetlaoxtoc y Papalotla, para extraer tezontle. Por algún motivo la explotación no duró mucho tiempo y el cerro quedó prácticamente intacto. Sin embargo, con las obras del NAICM, durante día y noche, por un período de varios meses, se estuvieron extrayendo grandes cantidades de tezontle y arena, disminuyendo enormemente el volumen del montículo. El riesgo que se corre con tal situación, de acuerdo con este poblador, es que los veneros que dotan de agua potable al pueblo se puedan tapar o que se contaminen los mantos acuíferos, pues el cerro es el origen de los pozos que suministran el vital líquido al poblado. Para este habitante, si el cerro llegara a desaparecer, la comunidad ya no tendría la misma cantidad y calidad de agua ya que el montículo es una esponja natural que filtra todas las impurezas por lo que el líquido que mana de su interior es muy saludable. Este temor es compartido por un poblador de San Pedro Chiautzingo, quien comentó que con la extracción de

basalto que se estaba realizando en las tierras del cerro de Tezontepec se estaba generando una “autodestrucción al ser humano y el medio ambiente”, pues si se quitan las “lomitas” la lluvia ya no va a venir y “todo lo bueno se va a destruir”.

Imagen 2. Las Cuevas, Papalotla



Fuente: David Robichaux, Jorge Martínez y Manuel Moreno, 09-10-2017.

Imagen 3. Tezontepec, San Pedro Chiantzingo



Fuente: David Robichaux, Jorge Martínez y Manuel Moreno, 26-05-2018.

En San Jerónimo Amanalco, el cerro de Tezontepec, ubicado a la entrada del pueblo, pertenece a la familia de un presidente municipal de Texcoco que lo compró cuando ejerció el poder durante la década de 1970. Entre 1961 y 1963, una pequeña parte de este cerro fue explotada por los propios habitantes de San Jerónimo para la construcción de un nuevo edificio para la escuela primaria del pueblo. Un vecino de esta localidad comentó que en aquel tiempo fue la gente quien se organizó en “faenas” (término que se utiliza para designar el trabajo comunitario o colectivo) para acarrear el tezontle con sus animales desde el cerro hasta el pueblo porque no había camiones de volteo. Cuando se terminó de construir la escuela no se percibía el sitio donde habían sacado el material pues su explotación había sido minúscula. Esta situación es contraria a la imagen que presenta actualmente el Tezontepec pues, debido a la extracción de tezontle que se utilizaba en las obras del aeropuerto ha desaparecido una gran parte del montículo en un periodo de tiempo muy corto; cómo manifiesta este poblador, con toda esa maquinaria, “estaban acabando con el ‘cerrito’”.

Imagen 4. Tezontepec, San Jerónimo



Fuente: David Robichaux, Jorge Martínez y Manuel Moreno, 20-07-2017.

Imagen 5. Tezontepec, San Jerónimo



Fuente: David Robichaux, Jorge Martínez y Manuel Moreno, 03-10-2018.

Anteriormente, las tierras donde hoy se encuentra la mina El Diamante, en el ejido del poblado de Huexotla, eran tierras de cultivo. Así lo refirió un poblador de la comunidad vecina de Tequexquihuac, quien comentó que estos lugares tenían sólo un metro de tierra fértil y después puro tepetate⁷. Puesto que esta situación hacía poco productivas estas tierras, la gente fue vendiendo sus parcelas a las minas que, posteriormente, extraían grava para el aeropuerto. Además, las cavidades dejadas por la explotación previa de esta mina ya se estaban utilizando como depósito para desechos malolientes extraídos del ex -lago de Texcoco, lo que ha generado mucha inquietud entre los habitantes de las comunidades aledañas. Debido a esta situación, comenta el vecino de Tequexquihuac, en 2012 los habitantes de varios poblados vecinos y colonias urbanas de la ciudad de Texcoco se organizaron por temor de que el lodo fuera tóxico y que contaminara los mantos freáticos. Grupos de habitantes bloquearon la zona de relleno y, en consecuencia, se mandaron muestras de los lodos a análisis químicos. Como fueron negativos los resultados, se deshizo el movimiento. Aunque se reanudó el relleno, este poblador -y otros de la zona expresan su desconfianza-, pues considera que los lodos “sí, son tóxicos pues tienen un olor y color muy desagradable”. Un caso similar presenta la comunidad de San Nicolás Tlaminca, donde en una antigua mina cercana al sitio

⁷Tierra endurecida o laterizada.

arqueológico del cerro del Tezcutzingo—lugar en el que se encontraban los jardines del rey Netzahualcóytl en el siglo XV- también se está depositando material extraído de lo que fue el lago de Texcoco. De acuerdo con un habitante de la comunidad vecina de San Dieguito, este lugar era una loma muy bonita donde la gente acostumbraba a sembrar sus tierras, las cuales fueron desapareciendo; en su lugar quedó un socavón del cual sólo se desprenden olores desagradables.

Imagen 6. Mina el Diamante, Huexotla



Fuente: David Robichaux, Jorge Martínez y Manuel Moreno, 20-10-2017.

Imagen 7. Mina San Nicolás Tlaminca, San Dieguito.



Fuente: David Robichaux, Jorge Martínez, Manuel Moreno y Ariadna Ramonetti, 20-10-2017

El complejo *Altépetlen* en la cosmovisión mesoamericana

La importancia de los cerros en los sistemas religiosos de las poblaciones del México prehispánico y de los pueblos contemporáneos de origen indígena ha sido ampliamente documentada por diversos estudiosos (Broda, 1991 y 1997; López Austin, 2000 y 1998; López Austin y López Luján, 2009; y Robichaux, 2008). Hasta el día de hoy, los cerros son considerados como espacios donde residen las potencias encargadas de generar vida y proteger a las comunidades. De ellos provienen la lluvia y las semillas, pero también el granizo y las tempestades. En el siglo XVI, fray Bernardino de Sahagún escribió que los antiguos mexicanos consideraban los cerros como montículos revestidos de una cubierta de tierra cuyo interior era acuoso. “Como si fuesen vasos grandes de agua o como casas llenas de agua” fueron las palabras utilizadas por Sahagún para referirse a la asociación entre cerro-agua-casa. Debido a este vínculo, dice el religioso, la gente acostumbraba llamar a los pueblos con el término *altepetl*, “que quiere decir monte de agua o monte lleno de agua” (Sahagún, 1830: 311).

De acuerdo con el diccionario náhuatl de Rémi Siméon, *altepetles* una palabra compuesta por *atl* –agua-⁸ y *tepetl* –montaña-, cuya traducción refiere a poblado, ciudad, estado, rey y soberano (Siméon, 1992: 39 y 497). En el pensamiento mesoamericano, los cerros eran “casas de agua” que formaban parte de un complejo en el que aparecen cuevas y caminos por debajo de la tierra que conectan con lugares lejanos cuyo destino suele ser un mundo acuoso. De este vínculo entre la tierra y el agua sale el sustento que ha permitido al ser humano poder asentarse en un lugar específico; por ello, los montes tienen una clara asociación con las ideas de casa, localidad y origen. El complejo de agua-cerro-casa, representado con la idea de localidad y origen de vida, queda en evidencia en las historias míticas que narran el origen de los pueblos mesoamericanos. En dos relatos expuestos por Alfredo López Austin, se observan a las montañas fungir como úteros o como bodegas de semillas de las cuales nacen los hombres que poblarán el mundo. En el primero de ellos, aparece Chicomoztoc, lugar concebido como una montaña de siete úteros, en cuyo interior los dioses patronos otorgan alma y pertenencia grupal a los individuos (López Austin, 2000: 36). En el segundo, los hombres ya creados reposan en un monte de cuevas cerradas (Chicomoztoc) cuyas salidas guiadas por un dios patrono en búsqueda de la tierra prometida se da en épocas distintas (López Austin, 2000: 37).

Las aguas que contenían los cerros, de acuerdo con Sahagún, provenían de un lugar paradisiaco conocido como *Tlalocan* donde nacían los ríos, lagunas y mares. El franciscano describe a este paraíso como un espacio donde siempre hay regocijo, frescura y verdura (Sahagún, 1938: 287). Los ríos que salían de los montes, dice Sahagún, eran enviados por Chalchihuitlicue, la diosa que tenía poder sobre las aguas del mar y de los ríos, y cuya morada se encontraba en el *Tlalocan* (Sahagún, 1830: 310-311). La contraparte masculina de esta diosa era *Tlaloc*, aquel que enviaba rayos, relámpagos, granizos y los peligros de los ríos y mares, pero también las lluvias para que regasen las tierras y así brotaran las hierbas, árboles, frutas y mantenimientos (Sahagún, 1938: 17). En la unión de estas divinidades, como resalta López Austin (2000: 178), encontramos la parte femenina asociada con las aguas terrestres y la masculina con las celestes, pero también encontramos un vínculo entre agua y tierra reflejada en la figura del *atl-tepetl*.

Este conjunto de agua, tierra y fertilidad, dice Johanna Broda, formaba un núcleo fundamental de la religión mexica, el cual tenían antecedentes muy antiguos. El culto a Tláloc, dice Broda (1997: 55), era expresión de tradiciones milenarias en las que el dios no sólo representaba su

⁸Además de agua, Rémi Siméon asocia el término *atl* con orines, sincipucio, cabeza, cerebro y guerra.

regencia de la lluvia sino también de los cerros y la tierra. La idea de Tláloc asociado con lo terrestre, como apunta López Austin (2000: 181), no tiene contradicción pues la tierra tiene una personalidad masculina y femenina y por ello en el *Códice florentino* se lee: “Y he aquí él, *Tlaltecuhlli*, es nuestra madre, es nuestro padre”. Quizás por esta concepción dual, es que en la revisión etnográfica que realiza López Austin sobre poblaciones indígenas contemporáneas (tzotziles, nahuas, otomíes, tepehuas, totonacos y huicholes), los dioses patronos que habitan en los montes, lugar donde se atesoran enormes riquezas agrícolas, animales, minerales y corrientes de agua, se les conoce como padres-madres, antepasados, antiguas (López Austin, 2000: 161).

En el siglo XVI Fray Diego Durán señaló la asociación entre Tláloc y las cuevas. El dominico titula el capítulo LXXXVI de su libro *Historia de las Indias de la Nueva España*, como “De la relación del ídolo llamado Tlaloc dios de las lluvias truenos y relámpagos reverenciado de todos los de la tierra en general que quiere decir camino debajo de la tierra o cueva larga” (Durán, 1880: 135). Estos caminos largos subterráneos cuyas entradas eran las cuevas podían conectar puntos bastante lejanos, como afirma el mismo Durán. Menciona que, teniendo curiosidad por saber de dónde nacía la laguna en la que se realizaban las ofrendas durante la celebración de *Tláloc*, preguntó a unos viejos quienes le respondieron que provenían del mar. De acuerdo con los entrevistados por el dominico, los reyes pasados tuvieron deseos de conocer de dónde nacía la laguna ya que la veían crecer, menguar, cambiar de color e inundar a mucha gente. “Hacia la costa vieron un río que salía al mar y que al poco trecho se hundía [...] Para saber por dónde salía aquel río echaron una calabaza rellena de algodón y dieron aviso a México para que estuvieran pendientes si aquella calabaza aparecía en la laguna, río o fuente. Al cabo de unos días apareció la calabaza en la laguna” (Durán, 1880: 145).

Sobre este mismo punto, escribe Sahagún, que, en medio de la laguna de México, en un lugar conocido como Xiuchimalco, había un remolino donde cada año sacrificaban a un niño de tres a cuatro años, al cual ponían en una canoa que era tragada por la laguna. Este remolino, de acuerdo con Sahagún, tenía un respiradero hacia “tula”, donde había un ponzanco profundo, en el que “muchas veces han hallado la canoíta donde el niño había sido echado” (Sahagún, 1830: 320). Testimonios parecidos recogió en 1977 David Robichaux entre los habitantes de Acxotla del Monte, Tlaxcala, quienes consideran que adentro de la montaña conocida como la Malinche existe una reserva de agua conectada con la laguna de Acuitlapilco, ubicada a 8 km de distancia, y el Golfo de México, situado a 180 km hacia el este. “Se dice que la laguna de Acuitlapilco es muy profunda y peligrosa: se cuenta el caso del cadáver de un hombre que se

ahogó allí y que fue encontrado posteriormente en las playas de Veracruz” (Robichaux, 2008: 405).

Los cerros, cuevas y manantiales en el actual imaginario popular de la Región Texcocana

La noción de *altepetl*, así como las ideas relativas a los cerros como fuente de riqueza y la interconectividad subterránea de un mundo acuosa persisten hoy día en el imaginario de la población texcocana. Expresando está arraigada asociación entre agua-cerro-casa, un campesino de San Pedro Chiautzingonos comentó que los cerros son los lugares donde vive la gente. Cuestionando la propiedad privada de los cerros cercanos a su pueblo que se explotaban para la extracción de piedra, indicó que, aunque otras personas dicen que no les pertenecen porque no pagan impuestos, ahí es “donde vivimos” y “donde lo vemos”. Una forma de entender esta asociación entre cerros y localidades se debe al hecho de que los montes brindan alimento, agua y otros bienes necesarios para la vida humana, por lo cual existe una dependencia hacía ellos. De acuerdo con el mismo campesino, el cerro Tezontepetl ha permitido a la gente vivir de lo “natural”, es decir, del maíz, frijol, ayocote (tipo de frijol grande), trigo y avena cultivados, así como de los magueyes, nopales y tunas que crecen de forma silvestre.

Un ebanista de Papalotla, nos relató que, desde tiempos de sus abuelos, el cerro de Las Cuevas había dado muchos beneficios al pueblo pues de ahí se sacaba el nopal, la tuna y el pápalo⁹, así como el mezote¹⁰ y la leña. Además, el cerro les ha dado agua limpia y pura. Por estos motivos, comenta este vecino, se podría considerar que los pobladores de Papalotla son hijos del cerro de las Cuevas. En el pueblo de Tezoyuca, un ama de casa, comentaba que todos los cerros tienen su historia e identidad. En el caso del Tezoyo, de acuerdo con esta vecina, la explotación desmesurada de tezontle y la casi desaparición total de este cerro, termino con la flora y fauna que existían en el pueblo, robando así una parte de la identidad de los pobladores con su comunidad.

Si en los tiempos de los antiguos mexicanos los cerros y el *altépetl* tenían sus deidades tutelares, hoy día algunos montes tienen sus santos. Esto se refleja en la historia que cuentan pobladores de San Jerónimo Amanalco sobre la manera en la que su santo patrón, San

⁹*Porphyllumruderale*, planta utilizada como remedio o condimento en el México central.

¹⁰Materia descompuesta de maguey que sirve de combustible y abono verde

Jerónimo Doctor, apareció en el pueblo. Según un relato, un vecino del poblado había perdido sus animales en el monte Tlapahuetzia. Después de buscarlos por largo tiempo, se encontró con un “abuelito” a quien se acercó a preguntarle sobre lo ocurrido. El “abuelito” le dijo que él sabía dónde se encontraban sus animales, pero antes de decirle, necesitaba que le trajera unas flores y que le dijera a la gente lo sucedido. El vecino regresó con lo solicitado y encontró a sus animales junto con un cuadro de la imagen de San Jerónimo Doctor, el cual, de acuerdo con algunos pobladores, es el mismo que ahora se encuentra en el altar de la iglesia. En la explicación de otro campesino del lugar, en esa imagen de San Jerónimo, el santo está tomando con su mano la pata de un león a cuya derecha se encuentran casas que representan al pueblo. En la parte superior izquierda el santo aparece nuevamente, pero ahora cubierto sólo por una túnica roja y clavado en un cerro, el Tlapahuetzia. Del lado derecho e izquierdo, se distinguen algunos animales que marchan por tierras más bajas, los cuales son las bestias perdidas del relato.

Imagen 8. Cuadro de San Jerónimo Doctor



Fuente: Iglesia San Jerónimo Amanalco, Municipio de Texcoco

En el imaginario popular, la noción de los cerros como reservorio de humedad y riqueza agrícola persiste, y las cuevas son las puertas que conducen a su interior. Un campesino de San Pedro Chiautzingonos comentó que su padre le hablaba de una cueva en el cerro Tezontepec donde en tiempo de secas la gente se metía para sacar verduras verdes, ya que

ahí se guardaban todo tipo de semillas. Como en el México antiguo, las cuevas también conducen hacia un mundo subterráneo de túneles que conectan a los cerros entre sí e inclusive con lugares ubicados fuera del área texcocana. Un vecino de Papalotlanos habló de este sistema subterráneo uniendo el cerro de las Cuevas, el cerro del Gavilán, el Tezcutzingo –sitio arqueológico- y el cerro Azteca. En San Jerónimo Amanalco, relatan que el cerro de Tláloc está conectado con el cerro Tlapahuetzia y que éste se liga con el Tetzcutzingo, donde existe otro túnel que lleva hasta las pirámides de Teotihuacán. En San Jerónimo Amanalco, se habla de que en el cerro Tezontepec, antes de la explotación masiva de piedra para las obras del NAICM, había una cueva que se conocía como la “Cueva oscura” que estaba conectado por un túnel con el cerro de Tláloc. Un campesino del lugar relató que a través de estos túneles viajan los protectores de los manantiales, los “duendes”. Según él, cuando ellos descansan, estos seres se alojan en el cerro de Tláloc y cuando salen a “trabajar”, viajan a través de los túneles hasta llegar a los manantiales. Postula que toda la región hasta las pirámides de Teotihuacán es zona de “duendes”.

David Lorente (2001) ha escrito sobre el complejo ideológico de estos diminutos seres en las comunidades serranas de San Jerónimo Amanalco, Santa María Tecuanulco y Santa Catarina del Monte que ya, bajo el nombre de *anáki*, habían sido mencionados por Eric Wolf y Ángel Palerm como protectores de los manantiales (1955: 268). Por nuestra parte, hemos constatado de la creencia en estos seres en otras comunidades de la sierra como San Pablo Ixayoc, San Juan Totolapan y Tequexquinahuac, e inclusive en algunos poblados de elevaciones más bajas como San Joaquín, San Juan Tezontla y Tepetlaoxtoc. Considerados como dueños o protectores de los manantiales, se cree que estos “*ahuaques*”, “*chanates*”, “*tiotzin*” “duendes” o “duendecitos”, habitan un mundo subacuático y son los que les dotan a los pueblos del vital líquido. Por ello, en varias comunidades de las elevaciones mayores se realizan ritos propiciatorios en ciertas fechas y antes de realizar obras hidráulicas. Pero también tienen un carácter malévolo y pueden enviar el granizo y el mal tiempo que perjudican a las cosechas. Se cree que a mediodía salen de su mundo húmedo y frío para solearse y comer y que quienes se acercan a los manantiales o lugares donde corre el agua pueden caer enfermos por haberles roto los trastes de los “*ahuaques*” o por haber tirado su comida. Los que han caído enfermos narran que una parte de su ser es llevada al mundo de los “duendes”, donde todo brilla y hay mucha comida de todo tipo, la cual no deben comer porque se pueden morir.

Ante este trasfondo ideológico, el interés del gobierno por apropiarse de los manantiales para llevar agua al nuevo aeropuerto fue motivo de preocupación, no sólo a nivel del temor de la

pérdida de un recurso vital, sino también por todo lo que implica para el imaginario. Según expresó un habitante de Tequexquinahuac, los “*chanatitos*” podrían secar los manantiales sino reciben su ofrenda. En ese poblado, el tres y quince de mayo de cada año, representantes del comité de agua suben a los manantiales ubicados en la serranía de Tláloc a dejar a los “duendecitos” su ofrenda que consiste en comida, dulces, refrescos, cervezas, botellas de licor, cigarros y trastes pequeños en agradecimiento por que sigan mandando el vital líquido. En Santa Catarina del Monte, uno de los pueblos de la Sierra, el segundo lunes de cuaresma se realiza la “Apantla” o fiesta del “agüita”. Esta celebración es organizada por el comité de agua cuyos miembros, acompañados por las autoridades civiles y religiosas del pueblo, limpian los canales de riego que atraviesan el pueblo, enfloran las cruces ubicadas en manantiales y depósitos de agua, además de dejar en los lugares donde mana el agua ofrendas a los “*tiotzin*” compuestas de flores, dulces, galletas y bebidas. En esta misma comunidad, durante el mes de mayo el encargado del comité de agua sube al cerro Tláloc a enflorar las cruces ubicadas en los puntos que se consideran como la fuente de los manantiales.

Conclusiones

Vista en perspectiva, el proceso desindianizador que la región experimentó el siglo pasado no ha terminado. El proyecto de construir el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México en la Región Texcocana fue vendido como una llave hacia el progreso, bajo el supuesto de que el paisaje es un objeto desprovisto de toda identidad, sujeto a ser explotado comercialmente para el beneplácito económico de algunos cuantos que ningún lazo tienen con el lugar. En cambio, para un gran número de habitantes de la región, el paisaje local es el lugar donde han habitado generaciones de sus ancestros, que les ha dado sustento para vivir y, en torno al cual, se ha desarrollado un complejo ideológico que establece una relación identitaria particular con algunos de sus elementos. De este modo surge una confrontación entre aquellos que ven el medio ambiente sin historia y sin relaciones con el Hombre y otros que le dan un valor moral al mundo en que habitan.

Aún a pesar de que el Estado mexicano manifestó públicamente que no se dañaría a las comunidades con la construcción del aeropuerto y que el Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México tenía un plan ambiental, el daño a los cerros por la extracción de piedra muestra lo contrario. La explotación descomunal de grava, basalto, arena y tezontle en los montes, así como el vaciado de lodos en minas, representan un daño histórico para la región. No sólo se ha

terminado con la flora y fauna local sino esta devastación es motivo de angustia y malestar por un trasfondo ideológico muy antiguo en que se vinculan los cerros con cuevas, túneles, agua, semillas y protectores de manantiales. Las fuentes del siglo XVI muestran esta complejidad resumida en la asociación entre el agua *-atl-* y el monte-tierra *-tepetl-*, lo cual se engloba en las figuras de Tláloc y Chalchihuitlicue, para conformar la idea de un Dios Padre/Madre asociado con el agua, la lluvia, la tierra, el inframundo, las cuevas, las semillas, la frescura, los rayos y las nubes, es decir, la fuente de la subsistencia humana.

Ese complejo ideológico tenía como su sustento una economía agrícola basada en el régimen anual de lluvias y el riego gracias a las aguas subterráneas cuyo origen era los cerros. A pesar de la evangelización y el dominio económico de la región ejercido por la capital, muchos elementos de esa cosmovisión se han mantenido, a nivel consciente, a través de rituales, en algunos lugares, y a través de fragmentos o asociaciones entre cerros y agua menos explícitos en otros. Dicho complejo no concuerda con las bases de la ciencia y técnica occidentales, pero, a diferencia de éstas, ha resultado mucho más eficaz para proteger el medio ambiente. A través de los ritos propiciatorios se propaga un espíritu colectivo de responsabilidad y cuidado del agua y los cerros, muy al contrario de la devastación resultante de la lógica del beneficio de unos cuantos que sustentaba proyectos que atentaban contra el medio en la Cuenca de México, el último de los cuales era el del NAICM.

Pudimos constatar que la cancelación del proyecto del NAICM fue motivo de júbilo entre los pobladores de la Región Texcocana, quitando la presión sobre elementos esenciales de su paisaje por el momento. Esta decisión política parece haber sido también un triunfo contra el autoritarismo y la arbitrariedad que durante tanto tiempo han dominado la política sostenida por el Estado mexicano de favorecer sistemáticamente a las capas dominantes. En la historia de los pueblos originarios de México, el despojo ha sido una constante y, aunque las minas explotadas no eran oficialmente propiedad de los pueblos, la extracción resultaba en una pérdida de elementos que forman parte de su identidad. Queda por verse si esta decisión es realmente un cambio de rumbo -es decir un paso hacia un nuevo tipo de relación basada en el respecto-, o simplemente es una pausa en un largo proceso de dominio que- en nombre del progreso-, a través de la historia, ha tenido varias caras y expresiones.

Bibliografía

BARTOLOMÉ, M. (2006) Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México. México: Siglo XXI.

BONFIL, G. (1994) México profundo. Una civilización negada. México: Grijalbo.

BRODA, J. (1991) "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros en Mesoamérica". en J. Broda, S. Iwaniszewski y L. Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. México: UNAM Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 461-500.

BRODA, J. (1997) "El culto mexica de los cerros en la cuenca de México: apuntes para la discusión de graniceros". en B. Albores y J. Broda (coords.). *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*. México: Colegio Mexiquense / UNAM Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 49-90.

DURÁN, fray D. (1880) *Historia de las indias de la Nueva España*. Tomo II. México: Imprenta Ignacio Escalante.

GAMIO, M. (1952) "Población indo-mestizo". en S. Tax (ed.). *Acculturation in the Americas. Selected papers of the XXIXth International Congress of Americanists*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 267-270.

LÓPEZ AUSTIN, A. (1996) *Breve historia de la tradición religiosa mesoamericana*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

LÓPEZ AUSTIN, A. (2000) *Tamoanchan y Tlalocan*. México: Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ AUSTIN, A. y L. LÓPEZ LUJÁN (2009) *Monte sagrado/Templo Mayor*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México.

LORENTE FERNÁNDEZ, D. (2011) *La razzia cósmica: una concepción nahua sobre el clima, deidades del agua y graniceros en la Sierra de Texcoco*. México: CIESAS.

MEDINA HERNÁNDEZ, A. (2007) "Pueblos antiguos, ciudad diversa. Una definición etnográfica de los pueblos originarios de la ciudad de México". *Anales de Antropología* 41-2: 9-52. (<http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/15042>)

MULHARE, E. (2005) "Hijas que se quedan, hijas que regresan: las mujeres solas y el grupo doméstico natal en el México rural". en D. Robichaux (coord.): *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.

PÉREZ LIZAU, Marisol (2008 [orig.1975]) *Población y sociedad. Cuatro comunidades del Acolhuacan*. México: Universidad Iberoamericana.

ROBICHAUX, David (2008) “Lluvia, granizo y rayos: especialistas meteorológicos y cosmovisión mesoamericana en la región de la Malinche, Tlaxcala”. en A.Lammel, M. Goloubinoff y E. Katz (coords.). *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*. México: CEMCA / CIESAS / IRD.

ROBICHAUX, D. y J. M. Moreno (2019) “El Divino Rostro y la danza de Santiagos en el Acolhuacan Septentrional: ¿ixiptla en el siglo XX?”. *Trace*, núm. 76 (DOI: <http://dx.doi.org/10.22134/trace.76.2019.162>)

SAHAGÚN, fray B. (1938) *Historia general de las cosas de Nueva España*. Tomo 1. México: Editorial Pedro Robredo.

SAHAGÚN, fray B. (1830) *Historia general de las cosas de Nueva España*. Tomo 3. México: Imprenta de Alejandro Valdés.

SIMÉON, R. (1992) *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México: Siglo XXI.

SOKOLOVSKY, J. (1995) *San Jerónimo Amanalco, un pueblo en transición*. México: Universidad iberoamericana.

TORTOLERO, A. (1996) “Los usos del agua en la región de Chalco 1893-1913: del Antiguo Régimen a la gran hidráulica”. En Alejandro (coordinador), *Tierra, agua y bosques: Historia y medio ambiente en el México Central*. México: CEMCA/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Potreriño Ediciones/Universidad de Guadalajara.

TORTOLERO, A. (2018) *Penser avec des chiffres. Banque et investissements français au Mexique, 1880-1929*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

WOLF, E. R. y A. PALERM (1955) “Irrigation in the old Alcolhua domain, México”. *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 11, núm. 3: 265-281 [traducido como “Agricultura de riego en el viejo señorío del Acolhuacan”. en A. Palerm y E. Wolf (1972). *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. México: Secretaría de Educación Pública, México. (SepSetentas, 32)].

Sitios Internet

Afectaciones del NAICM <https://todosvsnaicm.org/afectaciones/> (consultado 26 abril 2019)